

La Mandrágora de Maquiavello.

Propuesta de iluminación de Nicolás Luzzi.

BREVE RESEÑA CONCEPTUAL:

La idea central de la que parte esta propuesta es reproducir en la escena la iluminación de las imágenes contemporáneas al autor de la obra que han llegado a nuestros días. La figura de Maquiavello se enmarca perfectamente dentro de Renacimiento Florentino, urbe que vivió su gran auge cultural, social económico y político entre los siglos XIV y XVI, por lo que entre 1469 y 1527 esta ciudad estaba en su máximo apogeo. En este sentido figuras como Michelangelo Bounarotti, Filippo Brunelleschi, Piero della Francesca, León Battista Alberti o Leonardo da Vinci fueron contemporáneos al autor, transitaron las mismas calle de Florencia y en algún caso hasta de conocieron personalmente, como en el caso de Leonardo da Vinci.

Es la pintura renacentista florentina y específicamente la de Leonardo que sirven como punto de referencia para el diseño de iluminación de “La Mandrágora”. Esta pintura, en general, tiene la característica de representar la figura humana (generalmente santos, personalidades de la época o personajes mitológicos), con un ligerísimo claroscuro el cual confiere relieve al personaje, pero no se haya ningún rastro de sombra arrojada en el entorno donde está ubicado el personaje. En este sentido se pueden entender que la pintura trata la luz como si de un bajorrelieve se tratase, donde además las figuras no se separan del fondo como si el paisaje que las rodea estuviese pegado a ellas.

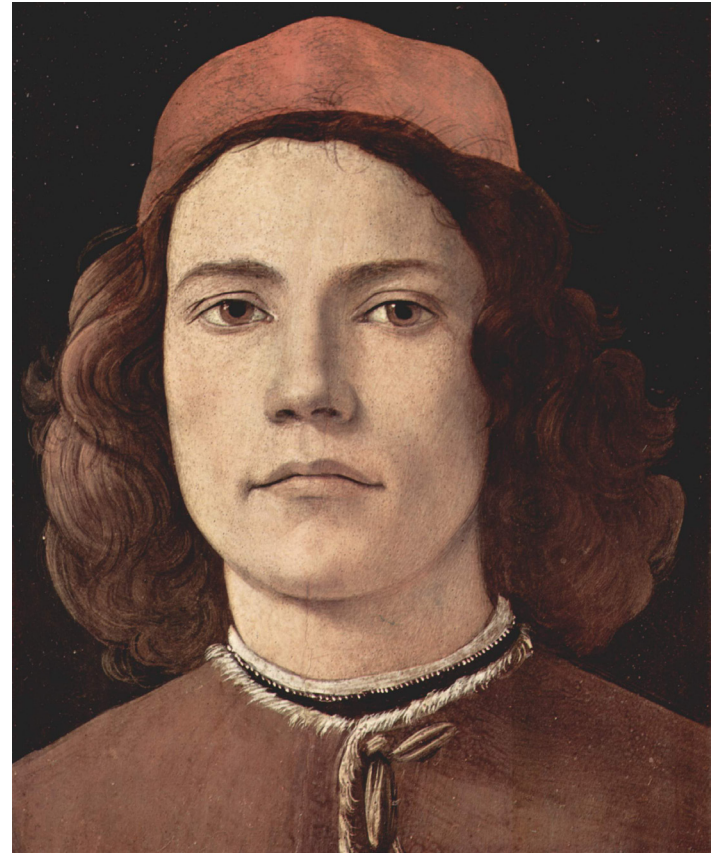
Pero en el caso de la pintura de Leonardo se puede apreciar que se acentúa la gradación tonal que aporta relieve a las figuras, llegando a ser un poco más oscura en su parte de menor iluminación, lo que también sirve al artista para ejecutar su famoso sfumatto, ese paso suave y rápido de la luz a la sombra, sin embargo lo que en este momento es interesante destacar es que esa sombra más oscura es apaciguada con un ligero toque de luz, como si se hubiese colocado una segunda fuente de luz o reflector para hacer rebotar la luz principal. Todo esto, sumado a que dicha luz principal nunca llega de manera cenital a las figuras sino desde el ángulo superior izquierdo de la imagen y también una mayor integración entre la iluminación de las figuras y el fondo hacen que la obra de Leonardo adquiera ese matiz tan especial, el cual se pretende llevar a la escena de “La mandrágora”.

Para lograr esta meta se parte de las siguientes premisas para el diseño de iluminación:

- 1.- Evitar la luz cenital en los personajes.
- 2.- Establecer una luz principal que provenga desde la izquierda, en un ángulo entre 30 y 45 grados con respecto a los personajes.
- 3.- Establecer una segunda luz más suave proveniente de la derecha, pero prácticamente lateral, con respecto a los personajes.
- 4.- Iluminar el fondo de manera independiente a los personajes.
- 5.- No utilizar luz de contra para los personajes.

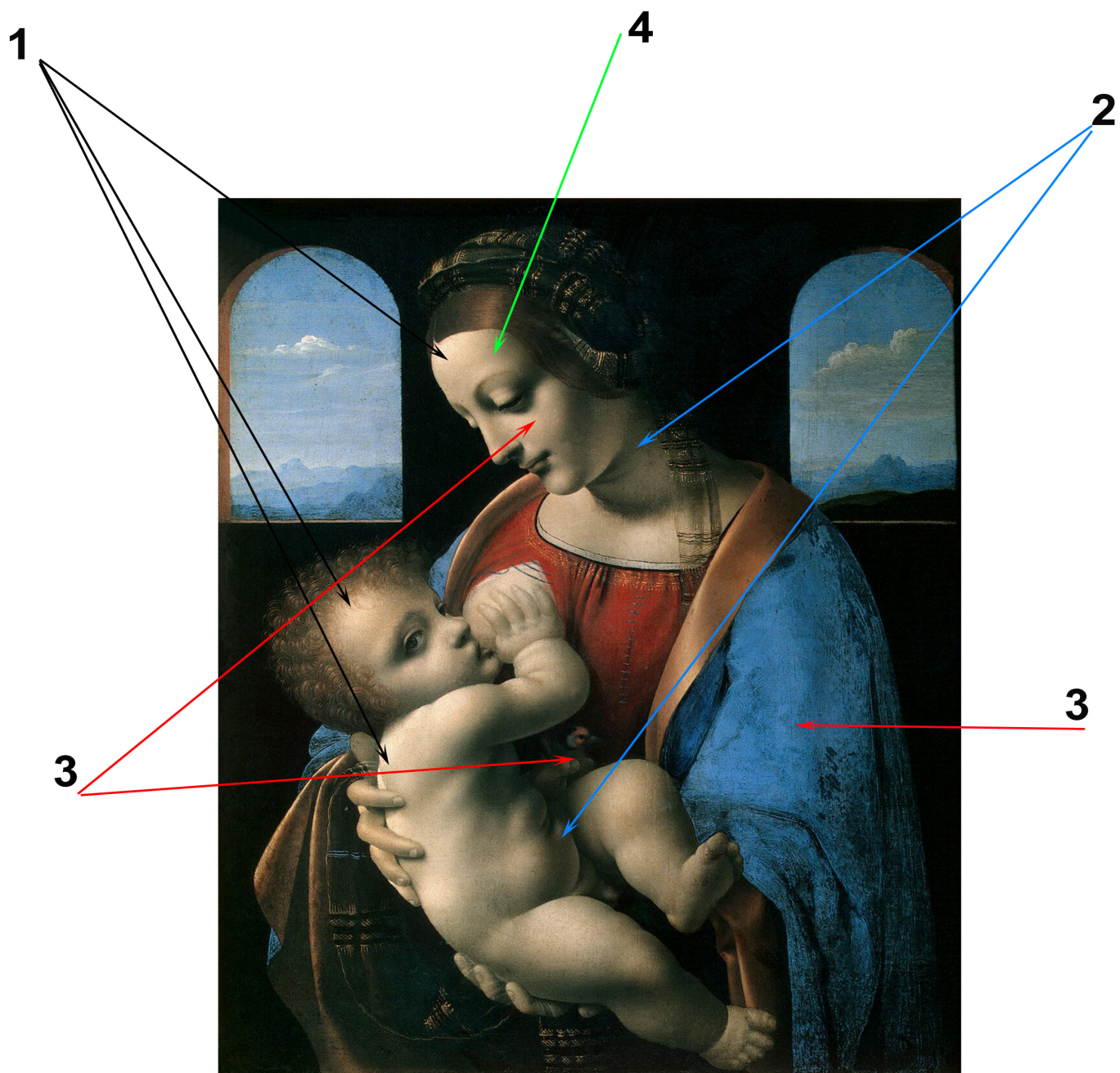
IMÁGENES DE REFERENCIA







estudio de luces en la obra de da Vinci



1: Luz principal.

2: Luz secundaria o de relleno.

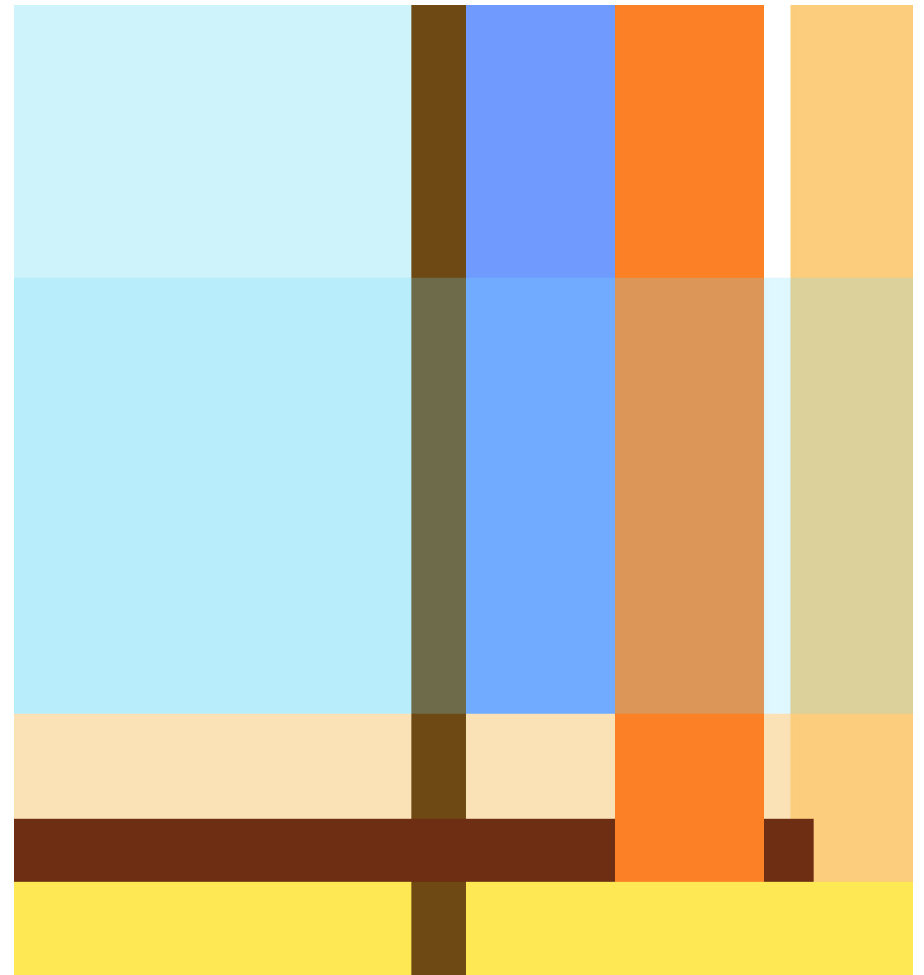
3: Situaciones especiales.

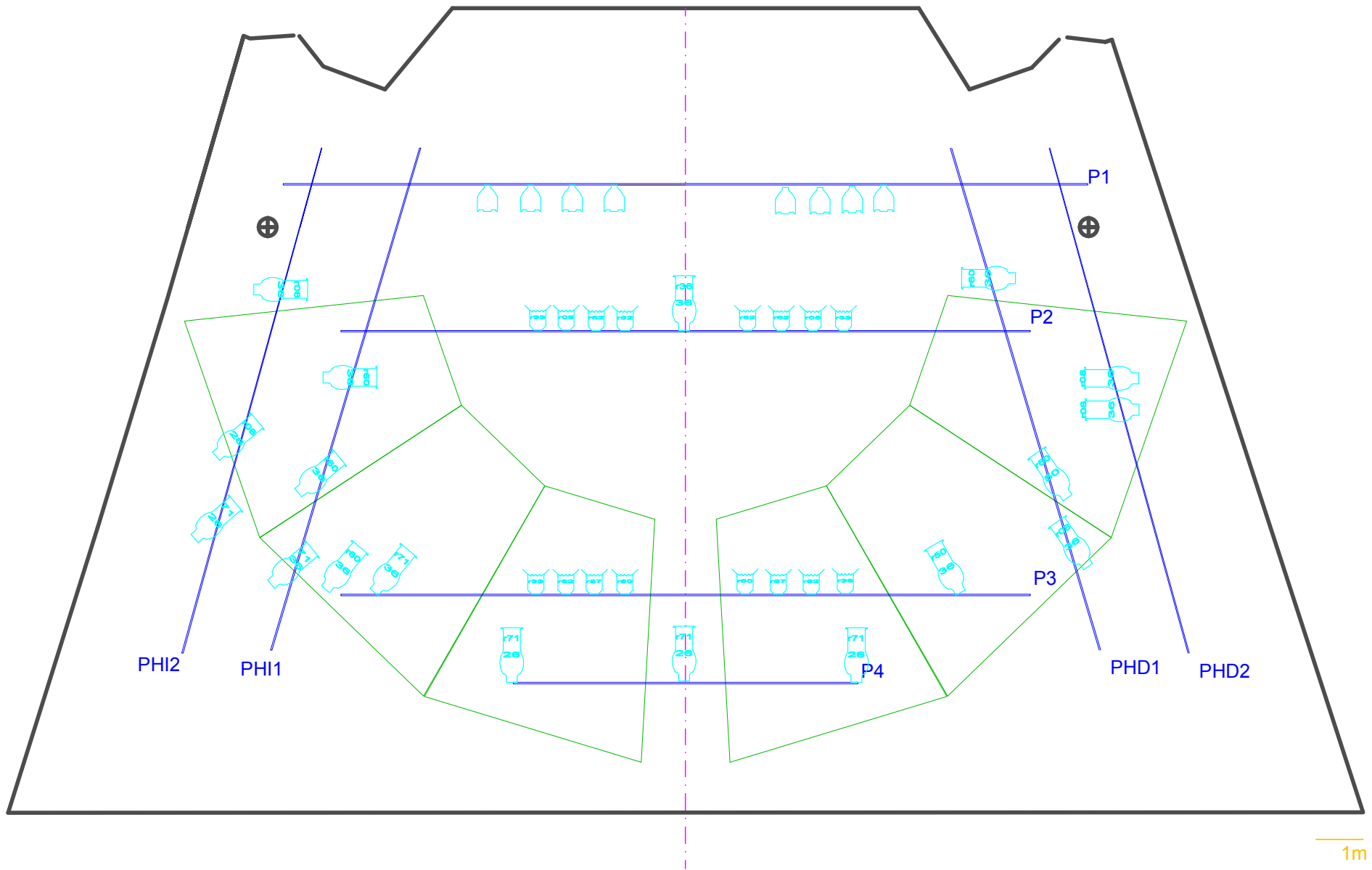
4: Sfumatto.

ELECCIÓN DE LOS COLORES:

La gama de colores que entiendo más se aproximan a los utilizados por Leonardo en su paleta así como los que están en mayor sintonía con la obra de Maquiavelo son:

- Los tonos celestes.
- Los tonos blancos.
- Los tonos ámbar claros.
- Los amarillos suaves.
- Los tonos marrones, sombra y siena tostada.





TEATRO JULIA DE BURGOS- *La Mandrágora*
 Dirección Dean Zayas.
 Diseño de iluminación Nicolás Luzzi
PLANO DE LUCES